

MUCHO MIRÉ Y NO TE HALLÉ

Fines de Septiembre, como es costumbre por más de 30 años, al igual que todos los últimos viernes de cada mes, Joaquín se dirige al Restorán “NOSÉ” que es su preferido, lugar de encuentro con viejos amigos, juntilla a la que ha intentado nunca faltar, “NOSÉ” no está ni cerca ni retirado, por lo que siempre se aproxima caminando.

Joaquín mientras camina, aprovecha de sentir y percibir, la ya emergida primavera con sus trinos, aromas, brotes y flores, pensando en las novedades, que compartirán Samuel, Gustavo, Jaime, Pedro, Sergio, Antonio, Carlos y Fernando, saboreando por adelantado su clásico plato de carne a media cocción, acompañado de ensalada de apio palta con nueces, zanahoria y manzana rallada, que gusta maridar con un Cabernet Sauvignon Macul Antiguas Reservas.

¿Cómo van? ¿cómo la llevan? ¿algo que comentar, lamentar o celebrar?

Mientras ordenan, lo distrae y sorprende, mesa por medio, un grupo de mujeres que hablan sin cesar, atropellándose con sus palabras unas a otras, desconcertado pues es primera vez que en “NOSÉ” Restorán, le toca ver algo así, donde aparentemente se festeja la llegada o incorporación de una de ellas, destacando la que está sentada a la cabecera, por la finura de su cuello, lo elegante de su perfil, por su pelo claro entrecano, sin duda una muy interesante y atractiva mujer.

Joaquín intranquilo e inquieto, no logra entender bien lo que siente o lo que está ocurriendo, espera con un oído distraído a los dichos de sus amigos y el otro atento a lo que se habla mesa por medio, hasta que logra distinguir perfectamente la voz de esa mujer a la cabecera sentada, lentamente se levanta y se para frente a ella, fijando su vista en el azul de sus ojos ...

... Josefina por Dios Josefina, mucho busqué, miré y no te hallé, permíteme solamente repetir lo que alguna vez te dije, sacando de su chaqueta un papel amarillento por tanto tiempo pasado, lee en voz alta:

“Donde estés, yo miraré,
donde mires, yo estaré,
¿qué puedo ofrecerte esta noche,
si riquezas no poseo,
ni a grupo de nobles pertenezco?
¿quizás sólo baste,
el calor de mi aliento,
mi espíritu inquieto
y el amor que te tengo?”

... Josefina con el azul de sus ojos brillantes por húmedos ... Joaquín, Joaquín, me digo y me he dicho cobarde, no creí ni tampoco me atreví!!!

Se detiene el tiempo por un instante, quedando “NOSÉ en prolongado silencio, luego aplausos a rabiar, sin apartar la vista de los tan buscados azules, dobla y guarda en su chaqueta el amarillento papel, se acerca a su mesa, solicita la cuenta. Nada se debe Don Joaquín, la casa invita, por lo que hoy, nos ha hecho oír y vivir. ... y pausadamente, como tantas otras veces abandona Restorán “NOSÉ ...